

“Quise borrar el inglés que había en mi alma para ser poeta en lengua española”

El cubano Pablo Armando Fernández (Central Delicias, 1930) ofreció ayer en el edificio de Humanidades de la Universidad de Las Palmas una lectura comentada de varios textos, poéticos y de corte autobiográfico.

A. Zabaleta
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

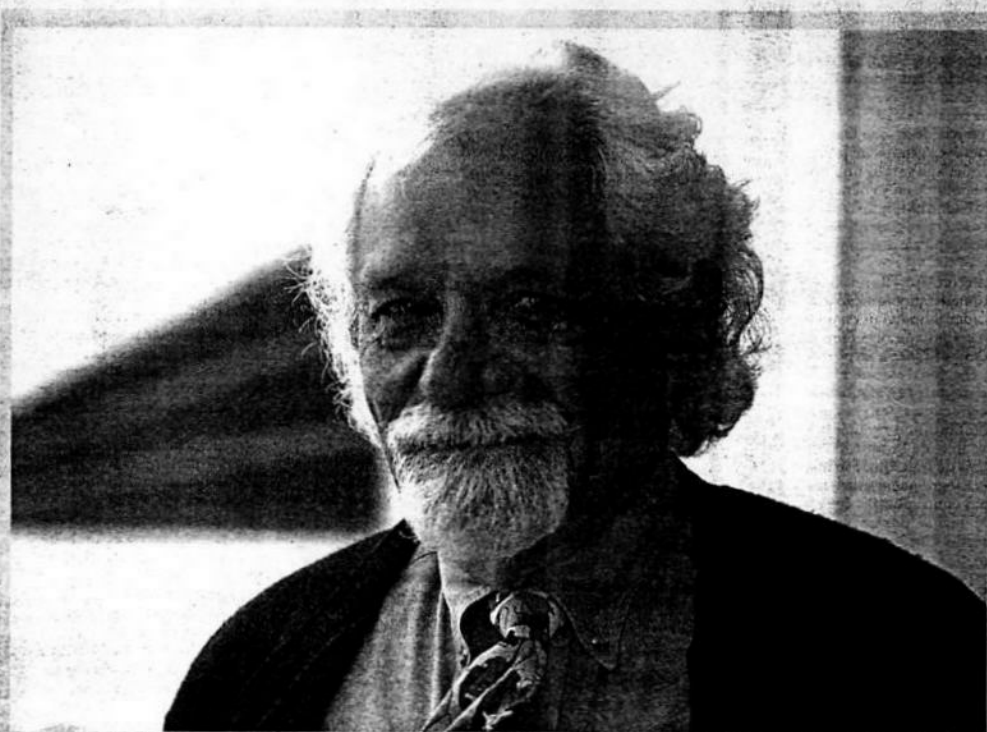
— En usted se da la paradoja de que, siendo cubano, el escribir en español y la identificación con su isla natal han sido casi conquistas que le han costado años de esfuerzo, frente a una tendencia anglosajona que se mostraba más natural al menos en un primer momento.

— Como usted sabe, todo comienza con Cuba. Cristóbal Colón llegó allí y desde allí partieron los conquistadores hacia el continente. Lo que ocurrió es que los aborígenes fueron exterminados. De forma que el paisaje que yo conocí en Cuba no era verdaderamente cubano, porque la caña de azúcar que rodeaba la tierra donde yo nací la habían traído de acá, y de la misma manera había llegado el mango. El cubano, para sentirse parte de algo, para tener una propia identidad, ha querido hacer de Cuba una nación libre, independiente y solidaria. Si alguien amó España fue precisamente José Martí, hijo de un canario y una valenciana. Pero él quería ser cubano y entregó su vida para hacer de Cuba una nación libre. Yo, poco a poco, me he ido reconciliando con todas estas cuestiones.

— Uno de sus libros, ‘Ser polvo enamorado’, tiene un título bien quevedesco. Usted, que alude con frecuencia a escritores contemporáneos, ¿ha sentido la influencia de los barrocos españoles en su poesía?

— Sí, es una influencia profundísima. Recuperar la lengua española me condujo a los clásicos, y después a los contemporáneos. Porque yo viví en Nueva York. Los argentinos, los colombianos o los chilenos tienen su propio modo de expresarse, y ésa era las personas con las que yo hablaba habitualmente cuando vivía en Nueva York. Así que traté de borrar al inglés que había en mi alma, en mi memoria, en mi cuerpo, para ser un poeta de la lengua española. Curiosamente, ahora voy a publicar un libro mío escrito en inglés, pero siempre tengo un poco de miedo a hacerlo.

— Me imagino que los problemas económicos que aque-



LA RECONQUISTA DE LOS VÍNCULOS

Una larga etapa en los Estados Unidos, entre los años 1945 y 1959, hicieron de este cubano un buen conocedor de la poesía anglosajona y un escritor que se manejaba con soltura en el idioma inglés. Su posterior andadura bien puede verse como el ansia por reconquistar sus vínculos con el español y con Cuba. Ha acumulado una amplia obra, que no desdeña la narrativa y el ensayo, y que le ha hecho acreedor de la mención de poesía del concurso Casa de las Américas.

El cubano, para buscar su identidad, ha querido hacer de Cuba una nación libre, independiente y solidaria

Hoy en mi país el único entretenimiento que tenemos es la lectura; por eso se lee mucho y tenemos editoriales en todas las provincias

Jan a Cuba tendrán su repercusión también en la producción cultural, o más concretamente en la posibilidad de difusión de ésta.

— Nosotros tenemos tantos problemas por el embargo y por el rechazo que está mostrando la Unión Europea en el ámbito cultural hacia Cuba, que la única compañía que tenemos, el único entretenimiento, es la lectura. Y lo cierto es que en Cuba se lee mucho. Y cuando tú lees y tienes talento, aprendes a escribir. En todas las provincias de Cuba hay editoriales. Yo publiqué un libro en 1953, porque Enrique Loynaz Muñoz me dio el dinero necesario; yo no tenía para pagarlo. En aquellos años llegué a Cuba buscando un trabajo, aprovechando mi condición de bilingüe, que me permitiera comer y dormir. Yo quería estar con los cubanos, verlos y darles la mano, conocer a los maestros, por supuesto. Poco después comenzó la dispersión, porque mi generación

LA PREGUNTA

Usted, que ha conocido tantos países y se ha debatido entre tantas culturas, ¿considera que ha realizado una literatura cosmopolita?

— Sí. Hay libros míos escritos en los cinco continentes. Considero que este tipo de obras son muy intensas. He dedicado poemarios completos a los colombianos, en reconocimiento a ese paisaje que yo amo. No me voy a negar a amar: el enemigo y el que odian, que se queden solos, allá ellos, que se pudra. Yo amo y voy a ser un ser humano que ama.

huyó de Cuba. Desde el 52, con Batista, hasta el 59, estábamos en Estados Unidos, Francia, España, México y Venezuela. Es muy misterioso que los que se quedaron entonces son los que se van después. Qué extraño es el destino. Yo creo en el camino; para mí, la parte más importante del cuerpo son los pies, porque trasladan, porque nos reúnen. Si no, estaríamos como ese bello palmar que hay aquí cerca. Ellos se miran, sonríen, se cantan, pero no puede abrazarse porque lo cierto es que están separados, tal vez sus raíces se hundan por debajo.

— El otro día, Juan Luis

Panero, a propósito de la obra de Neruda, ponía de manifiesto las contradicciones que surgen entre la creación y el compromiso. ¿Ha sentido usted esas tensiones entre la creencia en un ideal político y la expresión poética?

— Existe. Grandes poetas como José Martí o Nicolás Guillén tenían una misión política. Pablo Neruda decía que era mi padre y me había dado el nombre. Yo lo atendí cuando estuve enfermo en una cama de Londres. Pienso en García Lorca, Cernuda, Hernández, José Agustín Goytisolo, Carlos Barral... Hay que compartir. Si no, es como si uno ve una película y no se adentra en sus personajes, como leer una mala noticia en un periódico sin saber lo que está pasando. Sientes que han muerto tantos por violencia, que están muertos y no vivos. Así, siempre hay una reconciliación entre el ser y el estar.